

contaba entre aquella muchedumbre ni con veinte amigos. ¿Y qué había hecho el pobre Anacarsis Clootz? Allí estaba sentado en aquella banqueta que la Francia miraba con ojos de alegría, viendo como caían sobre el fatal tablado trozos vivientes de su corazón.

¿A quién se prestaban servicios más que á la Vendée, matando á Hebert y Clootz, que con tanto ardor pidieron su exterminación?

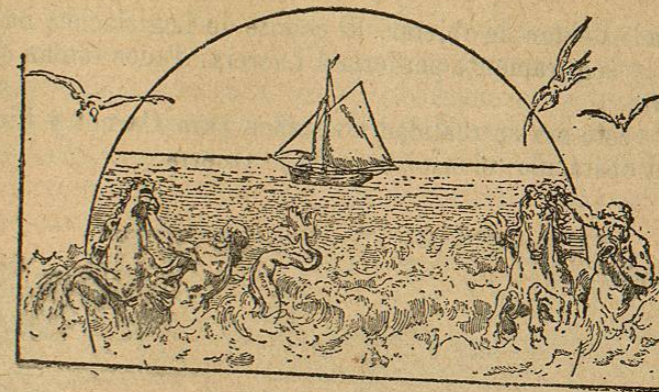
Saint-Just dejose arrebatar de su cólera, de su furioso talento. La espuma de su ira le llenó la boca y pronunció sentenciosas, fatales palabras.

Sin embargo, el pueblo advirtió que el cementerio de la Magdalena estaba atestado de cadáveres. Primero Luis XVI y después la Gironda... Aquello era imposible. Payan advirtió á Fouquier-Tinville que el cementerio de la Magdalena no admitía más cadáveres. La sangre de los guillotinos iba á quemar la tierra. ¿Qué ocurriría si en sus entrañas sepultábanse aun los cadáveres de Desmoulins y Danton?...

Preparose el abandonado cementerio de Monceaux.

Danton abrió las fosas.

Allí esperó el gran patriota la llegada de Robespierre.



CAPITULO IV

Supresión del ministerio de la guerra.—Carnot, Lindet, Prieur.—Creación de una policía especial al servicio de Robespierre.—Saint-Just lee el acta de acusación.— Los comités votan la detención.

Mientras nuestras miradas se fijan en este punto negro de París, en la fosa que la revolución se abre para descender á ella, llega la primavera; todos los ejércitos pónense en movimiento. Kosciuszko resucita Polonia, y esto aprieta más los lazos de la coalición. Los reyes saben que Polonia, muerta tantas veces, no perecerá definitivamente más que en Francia. Aun no está organizada la defensa: ¿Por qué?

Por qué Lindet, Carnot y Prieur aun no ejercían la dictadura de la guerra.

Aún existe el ministerio de Bouchotte, sombra vana que á todo crea obstáculos y no sirve para nada.

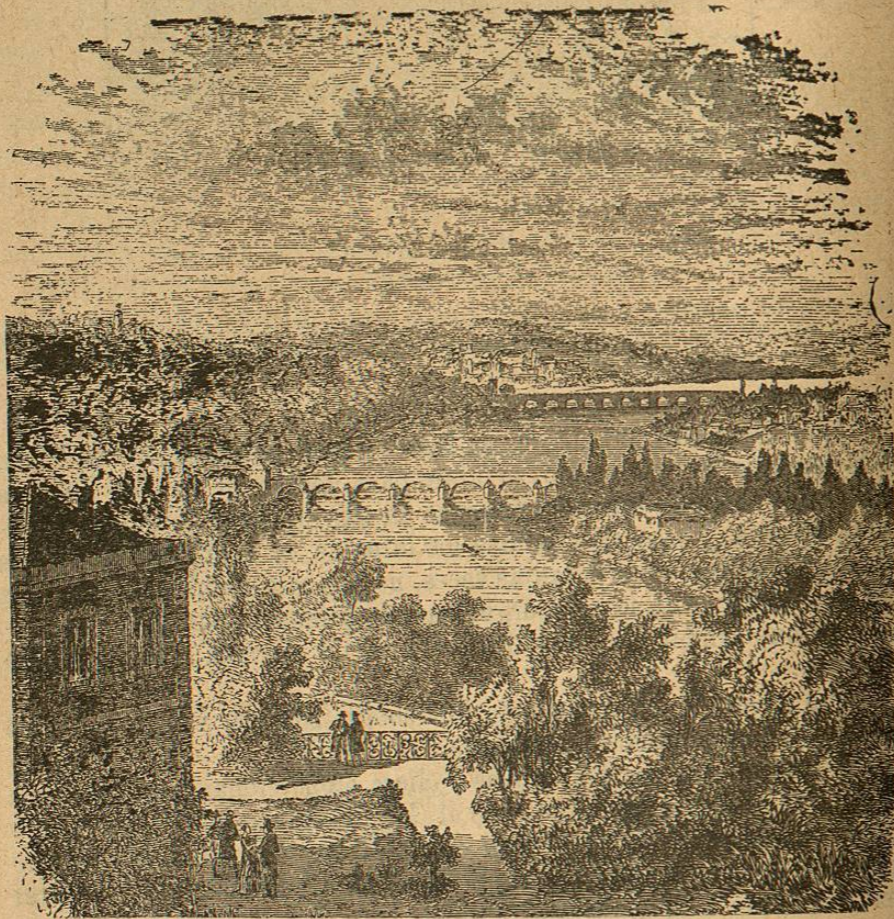
El más grande servicio que se pudiera proporcionar á la República era realizar la idea propuesta desde el 1.º de Agosto por Danton, esto es, que el *comité de Salud pública* ejerciera las *funciones de gobierno definitivo*. El comité, pues, debía de suprimir los ministerios y aceptar exclusivamente toda la responsabilidad.

La colectividad gobierno no existiría más que en la apariencia. La fuerza gubernativa se dividiría y distribuiría en distintas jefaturas. Pero para las cuestiones de la guerra todas las fuerzas representativas debían concentrarse en un hombre, en Carnot, en Lindet las administraciones auxiliares (subsistencia, equipo, transportes), en Prieur, las armas y municiones, en Saint-André lo relativo á la marina.

Los comités fueron convocados en la noche del 30 al 31 de Marzo. Asistieron los comités de Salud pública, de Seguridad, y cosa inaudita, el *comité de Legislación*. Este seguramente tenía el encargo de Robespierre y Saint-Just de redactar el decreto de organización. Cambaceres, Treilhard, Berlier, legistas imperialistas, nacidos para dictar leyes ce-

saristas, nada debían de objetar. El comité de Legislación había perdido á Fabre y seguramente perdería á Lacroix. Todos tenían el contagio de la muerte.

El proyecto era en realidad magnífico para Carnot y Lindet. Desaparecía su obstáculo: el ministerio de la Guerra.



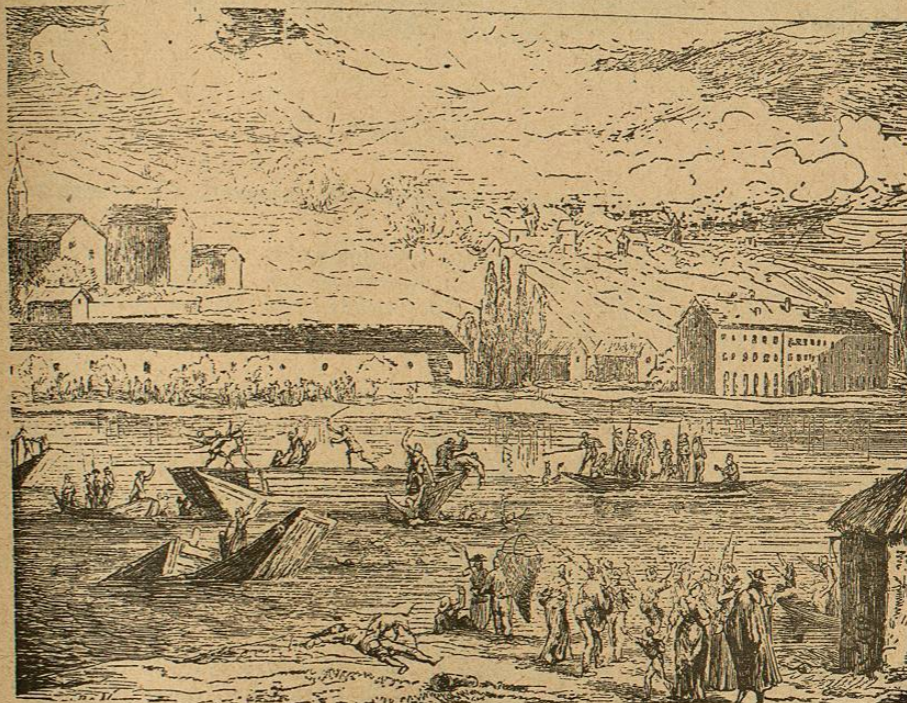
Habitación de Danton en Sevre

A los representantes en misión, se les quitó todas sus atribuciones, y estos poderes pasaron á manos de la comisión de aprovisionamientos, es decir, á poder de Lindet.

Estas comisiones no correspondían á la constitución de los antiguos ministerios. Del ministerio del Exterior, por ejemplo, se arrancó la facultad de las *administraciones civiles*, y del de Justicia la *vigilancia de los tribunales*. Añádase á esto la creación de un pequeño *departamento de policía*, de limitadas atribuciones, pero al fin representativo de

un poder que puesto al servicio de Stermans, el homicida de Danton, hizo la más terrible competencia al comité de Seguridad general.

Este negociado era la parte real de Robespierre, parte única en apariencia. La parte gruesa estaba en poder de Carnot. ¡Esto era realmente un golpe maestro, conseguir que la responsabilidad de los más graves asuntos del acto más afrentoso que iba á realizarse cayera sobre una personalidad como Carnot!



Los ahogamientos de Nantes.

Cuando ya estaban las cosas cautelosa y hábilmente preparadas, Saint-Just sacó de su bolsillo un voluminoso manuscrito, una bárbara y furiosa ampliación de la requisitoria de Robespierre.

Este documento terrible nos ha herido hondamente, incurablemente á todos los amigos de la libertad. Nos ha envilecido. Ha sido la alegría de los tiranos que se han lavado en agua de rosas. Hoy dice la Francia: «¡He perdido mis dos hijos queridos: Danton y Saint-Just!»

Lo más triste en este discurso son los frecuentes llamamientos á la derecha. Se extremó la nota absurda de un patriotismo fugido para matar á los mejores patriotas.

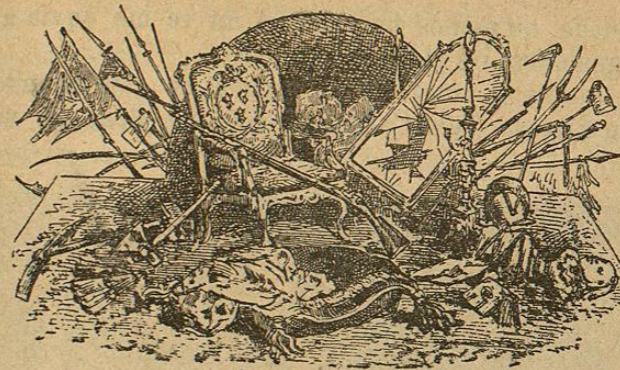
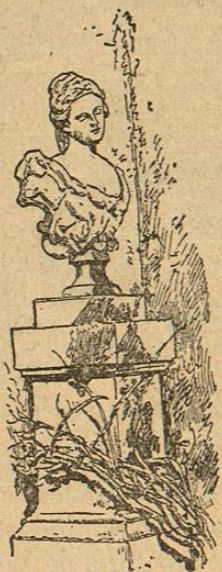
Todo el mundo bajó la cabeza. Saint-Just, siempre en el mismo tono, frío, severo, acerado, leyó el manuscrito acusador. Lavicomterie

cuenta que todos estaban abrumados. Saint-Just no da un minuto de descanso.

Firmaron todos los presentes. Billaud, *Vadier*, Carnot, *Lebas*, *Luis*, Collot, Barere, Saint-Just, *Jago*, Prieur, Couthon, *Voulland*, *Dubarran*, *Elias Lacosta*, *Amar*, *Moisés*, *Bayle*, Robespierre, *Lavicomterie*.

Los nombres cursivados son pertenecientes á miembros del comité.

¿Firmaron Lindet y Ruhl? No lo he visto. Pero ¿cómo pudieron evadirse?



CAPITULO V

Arresto de Danton, Desmoulins, Phippeaux (31 Marzo 94)

Danton y Desmoulins en el Luxemburgo.—Desmoulins continúa la publicación del «Vieux Cordelier». Robespierre intimida á la Asamblea.—Resistencia de la Montaña.—La derecha y el centro votan en pro del arresto.—Danton y Desmoulins en la Conserjería.—Como eran entonces el tribunal y los jurados.

Las víctimas, después de tan larga alarma, aumentaron sus medios de seguridad hasta quedar tranquilos. Billaud ha dicho que Robespierre el día en que aprobó la muerte de Danton aceptó una comida con él á cuatro leguas de París y volvió con él en el mismo carruaje.

Danton decía en la cárcel: «Jamás habló Robespierre á Desmoulins tan cariñosamente como la víspera de su detención.»

El 31 de Marzo (11 Germinal) á las seis de la mañana fueron ar estados.

Camilo recibió una terrible herida al mismo tiempo: una carta en la que se le decía: «Tu madre ha muerto.» Estaba perdido. Se arrojó en brazos de Lucila. Familia, amor, libertad, patria, todas las fibras de su corazón le fueron arrancadas al mismo tiempo.

Instalados Danton y Desmoulins en el Luxemburgo, una imagen de inocencia se apareció ante sus ojos. El gran culpable, Hérault de Sechelles, que vendía los secretos de la República, según se aseguraba, estaba tranquilo con su conciencia.

Cuando vió á Camilo y á Danton corrió á abrazarlos.

El conserje del Luxemburgo era un hombre muy estimado de los prisioneros. Contaron á Danton sus sufrimientos, sus cuidados, sus lágrimas. Danton, muy impresionado, le dijo: «Os lo agradezco mucho, Bonoit.»

Allí estaba Tomás Payne, siempre escribiendo sobre la Revolución que lo había encarcelado. «¡Good day! dijo Danton riendo. Lo que tú has hecho por tu país he querido yo hacerlo por el mío. Pero yo he sido